

El Señor es tu doctor - 06

Higiene espiritual

Pastor Erich Engler



Todos sabemos que la falta de higiene es el caldo de cultivo ideal para la formación de gérmenes que son los microorganismos patógenos que originan las enfermedades.

Así como cuidamos nuestra higiene corporal debemos prestar atención también a la higiene espiritual.

En nuestra enseñanza anterior habíamos considerado una serie de enfermedades espirituales que son descritas en la Palabra de Dios.

Aunque en nuestros círculos cristianos no es muy común escuchar hablar de ese tema, estas enfermedades son tan reales como las que se manifiestan en el cuerpo.

Al hablar de enfermedades espirituales, no nos estamos refiriendo a algo que pueda afectar al espíritu renacido, ya que éste ha sido sellado en el momento del nuevo nacimiento, sino más bien a determinadas actitudes que, al transformarse en hábitos, influyen negativamente en la mente y las emociones y repercuten finalmente en el cuerpo.

Tampoco nos referimos específicamente a enfermedades mentales y/o psíquicas, las cuales generalmente necesitan un tratamiento terapéutico determinado.

Ahora no voy a entrar en detalles sobre cuántas y cuáles son las enfermedades espirituales de las que nos habla la Biblia porque, como ya dije, todo eso lo expliqué en la enseñanza anterior, la cual está a disposición para su descarga gratuita en nuestra web:

www.iglesiadelinternet.com

Jesús vino a este mundo para traernos salvación y sanidad tanto física como espiritual. La salvación eterna implica sanidad porque, al ser solucionado el problema del pecado por medio de su obra redentora a nuestro favor, nuestra comunión con Dios fue curada y restablecida.

Así como hay maneras de prevenir las enfermedades que atacan nuestro cuerpo tales como: practicar ejercicio y movimiento; seguir una buena dieta alimenticia; cuidar el aseo y la higiene personal; etc., éstas también pueden ser aplicadas al ámbito espiritual, por ejemplo: ejercitando el “músculo” de nuestra fe; alimentándonos con la verdad del Evangelio de la gracia; y manteniendo la limpieza de nuestra mente y emociones por medio del agua de la Palabra de Dios.

En los siglos pasados, hubo muchas enfermedades que se podrían haber evitado si se hubiese practicado una buena higiene. Por nombrar sólo un ejemplo entre muchos, podemos saber ahora que, una de las principales causas de la expansión de **la peste bubónica**, la cual azotó a la población europea en el siglo XIV, fue la falta de una higiene adecuada.

De allí, pues, la genialidad de la Palabra de Dios, ya que en ella encontramos muchísimas referencias a cuestiones de higiene. Dios le dio claras indicaciones al pueblo de Israel en ese sentido.

Un ejemplo de ello lo encontramos en éxodo 30:20a - 21a:

(20a) Cuando entren en el tabernáculo de reunión, se lavarán con agua...

(21a) se lavarán las manos y los pies, para que no mueran... (RV1960)

Algunos de los principios higiénicos que se están aplicando actualmente en todo el mundo para evitar la propagación de la pandemia del coronavirus ya son mencionados en la Biblia, por ejemplo: el lavado exhaustivo de manos bajo agua corriente.

Miles de años antes que Louis Pasteur se presentara ante los académicos de la Universidad de la Sorbona de París en el año 1864 dando una conferencia sobre la formación de microbios y microorganismos e instándolos a ser lo más higiénicos posible en sus operaciones y tratamientos con los pacientes con el fin de conseguir quirófanos y consultorios lo más asépticos posibles, y demostrara la necesidad de lavarse las manos bajo agua corriente y mantener limpios los lugares en los que se asistían los partos donde morían muchas mujeres, la Biblia ya hablaba de ello.

¡La sabiduría divina es absolutamente brillante!

Si el ser humano hubiese atendido a las instrucciones divinas escritas en su Palabra se podrían haber evitado muchísimas enfermedades, epidemias, e incluso muertes.

Esa es la razón por la cual decimos, una y otra vez, que deberíamos atender a las instrucciones divinas y confiar en Dios por encima de todo lo demás. Él es nuestro médico y su Palabra nos limpia y purifica.

Para poder mantener un cuerpo sano, además de prestar especial atención a la higiene, debemos seguir una dieta balanceada.

Los mismos principios que aplicamos en lo natural pueden ser aplicados al aspecto espiritual.

En relación al alimento podríamos estar hablando de diferentes aspectos tales como: anemia o debilidad; alimentación insuficiente; malnutrición; intoxicación alimentaria; y por supuesto una dieta balanceada.

Cuando una persona está desnutrida se siente débil y no tiene fuerzas ni ánimo para enfrentar la vida. De la misma forma sucede cuando una persona está débil espiritualmente.

¿Cuándo se dice que una persona está débil espiritualmente? Cuando no recibe suficiente alimento de la Palabra de Dios.

En Colosenses 3:16 leemos:

La palabra de Cristo habite abundantemente en ustedes, enseñándose y amonestándose los unos a los otros en toda sabiduría con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando con gracia a Dios en su corazón. (RVA2015)

Aquí habla de salmos y canciones espirituales las cuales vienen como resultado de la abundancia de la Palabra de Dios implantada en nosotros.

Aquellos creyentes que no toman tiempo para alimentarse con la Palabra de Dios y, debido a que su alimento espiritual es insuficiente, se sienten débiles y sin fuerzas frente a los desafíos de la vida.

Otro problema que se presenta en relación al tema de la alimentación es la malnutrición, la cual es producto, entre otras cosas, de una dieta inadecuada.

En 2 Timoteo 4:3 leemos:

Llegará el momento en que la gente no querrá escuchar la sana enseñanza, sino que, guiada por sus propios deseos, se rodeará de maestros que le digan lo que desea oír. (NBD)

¿Por qué habla aquí de no querer oír la sana enseñanza? Evidentemente porque también existe otra que es enfermiza e insalubre.

Todo lo que no tiene que ver con la verdad central del Evangelio de Cristo y su obra redentora a nuestro favor, y que no parte de la base de la gracia divina, es doctrina enfermiza e insalubre, y esto produce enfermedad espiritual.

Este versículo que acabamos de considerar describe una situación bastante peculiar ya que hace mención de gente que busca maestros que les enseñen y les digan solamente lo que sus oídos desean escuchar.

Hablando en forma general, podemos observar que no todos están dispuestos a escuchar la verdad, porque, a menudo, ésta produce, por lo menos al principio, una cierta incomodidad.

Todos nosotros deberíamos tener oídos sensibles para escuchar la verdad, aunque ésta nos resulte un poco incómoda. A veces, se hace necesario escucharla para corregir algunas cosas que están mal. No siempre podemos oír sólo lo que nos agrada.

En relación a la comparación con la alimentación, podríamos decir que una persona que come sólo lo que le gusta, si bien recibe alimento éste no alcanza para otorgarle todos los nutrientes que necesita para desarrollar su cuerpo en forma sana y saludable.

Eso sucede también en el ámbito espiritual. Hay creyentes que sólo escuchan lo que desean oír y por eso están desnutridos y débiles.

Cuando el pueblo de Israel peregrinaba por el desierto fue alimentado por Dios en forma sobrenatural por medio del maná. Esa era la forma de mantenerlos sanos y vitales hasta su llegada a la tierra prometida. Sin embargo, ellos se hastiaron de esto y querían volver a comer aquello que tenían en Egipto cuando estaban en la esclavitud. En realidad, ellos añoraban algo que no les hacía bien.

El mensaje de la gracia divina es el maná celestial que nos mantiene sanos y vitales. Hay creyentes que se “cansan” de escuchar hablar siempre de la gracia y desean oír hablar de cualquier otro tema, sin darse cuenta que todo, absolutamente todo, gira alrededor de la gracia divina.

Es de vital importancia que entendamos esto porque Jesús, la gracia divina personificada, vino al mundo para traernos sanidad.

En Hebreos 13:9 encontramos otra referencia en relación a una alimentación espiritual inadecuada. Allí leemos lo siguiente:

No sean desviados por diversas y extrañas doctrinas; porque bueno es que el corazón haya sido afirmado en la gracia; no en comidas que nunca aprovecharon a los que se dedican a ellas. (RVA2015)

Cuando tenemos nuestro corazón afirmado y fundamentado en la gracia divina no habremos de ser desviados ni arrastrados por doctrinas extrañas. De otra manera, si estamos recibiendo un alimento inapropiado, estaremos inseguros, no sabremos distinguir lo que es erróneo, y seremos arrastrados para cualquier lado.

La gracia divina debe estar arraigada en nuestros corazones, no alcanza con conocer sólo los principios generales en cuanto a salvación eterna, sino que ella debe ser el fundamento y la base de toda nuestra vida cristiana. Esa es la única manera de mantenerse firme y seguro en medio de las tormentas que el enemigo intente desatar a nuestro alrededor.

Siguiendo con el tema de la alimentación, a menudo solemos escuchar que cuando alguien ingiere algo en mal estado le produce una intoxicación ¿verdad?

También en lo espiritual existe la posibilidad de una intoxicación.

Debemos ser lo suficientemente sabios como para no prestar oídos a cosas que nos hacen mal y saber rechazar aquello que, aunque tenga la apariencia de ser bueno e inofensivo, es finalmente veneno para nuestras almas. Independientemente del lugar donde procedan estas cosas, ya sea de los medios masivos de comunicación o de cualquier otra fuente, sea cristiana o secular.

En 1 Timoteo 4:1 leemos:

Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe y se convertirán en seguidores de ideas engañosas y doctrinas diabólicas. (NBD)

Algunos círculos cristianos hacen énfasis en la práctica de expulsar demonios. Nosotros no somos partidarios de esas prácticas porque entendemos que, cuando una persona tiene revelación del Evangelio de la gracia y de la magnitud de la obra redentora de la cruz, es automáticamente liberada de todo tipo de opresión y/o posesión demoníaca.

Es la gracia divina la que elimina todo lo malo de nuestra vida.

Así como una dieta sana y saludable mantiene nuestros cuerpos físicos en buen estado, el mensaje del Evangelio de la gracia es el alimento perfecto para nutrir nuestro espíritu y mantenernos en buen estado espiritual.

Cuando hablamos del Evangelio de la gracia estamos hablando de Jesús. Él es la gracia divina personificada que vino a este mundo para traernos salvación, sanidad, y restauración de todo nuestro ser.

Uno de los principales elementos que tienen que ver con la higiene es el agua ¿verdad? La Palabra de Dios es el agua que nos limpia y purifica.

En Efesios 5:26 encontramos lo que Cristo hace por su iglesia:

A fin de hacerla santa y limpia al lavarla mediante la purificación de la Palabra de Dios. (NTV)

Cuando la gracia divina, por medio de Jesucristo, llega a la vida de una persona la va limpiando y purificando.

Hay creyentes que intentan purificarse a sí mismos, pero, los recursos humanos son extremadamente limitados, la verdadera limpieza y purificación que conduce a la santidad viene por medio de la Palabra de Dios. La Biblia dice que Jesús es el Verbo o palabra divina (Logos) encarnada. Él es quien se encarga de limpiarnos y purificarnos.

En Juan 13: 9 y 10 leemos acerca de aquella oportunidad cuando Jesús se puso a lavarles los pies a sus discípulos, y Pedro le dijo:

(9) Señor, entonces, no solo mis pies sino también las manos y la cabeza.

(10) Le dijo Jesús: “El que se ha lavado no tiene necesidad de lavarse más que los pies pues está todo limpio. Ya ustedes están limpios, aunque no todos”. (RVA2015)

Jesús dijo esto último porque allí también estaba Judas quien le iba a entregar.

Cuando recibimos a Cristo como nuestro salvador personal somos limpiados de todo pecado, luego, aunque ya estamos limpios, nuestros pies se van ensuciando con el polvo del camino de la vida. Es por eso que éstos necesitan ser lavados a diario. El agua de la Palabra de Dios hace ese trabajo de limpieza.

En Juan 15:3 dice:

Ya ustedes están limpios por la palabra que les he hablado. (RVA2015)

Cada vez que escuchamos un mensaje fundamentado en el Evangelio de la gracia estamos siendo limpiados y purificados del polvo del camino de la vida que ensucia nuestros pies.

En Juan 13:14 Jesús les dice a sus discípulos:

Pues bien, si yo, el Señor y el Maestro, lavé sus pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. (RVA2015)

¿De qué manera podemos practicar esto? Cuando hablamos palabras de gracia y de ánimo entre nosotros.

De la misma manera que Jesús dijo en la parábola del buen samaritano: “Ve, y haz tú lo mismo”, lavamos los pies de nuestros hermanos como lo hizo Jesús con sus discípulos, cuando aplicamos la Palabra de gracia sobre los demás.

Como habíamos visto, la Palabra es la que purifica y limpia, ya sea que la escuchemos en una predicación o que provenga de la boca de uno de nuestros hermanos en Cristo.

A menudo, cuando nos encontramos con otra persona, no tenemos idea de lo que ella pueda estar atravesando, pero, una palabra de gracia dicha en el momento preciso actúa como si fuera un bálsamo para su alma.

Cuando hablamos de palabra de gracia estamos refiriéndonos a palabras de ánimo y de esperanza.

1 Tesalonicenses 5:1a:

Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros...

Independientemente si la persona, según nuestro criterio, se lo merezca o no, tenemos que entender que, precisamente donde abunda el pecado sobreabunda la gracia.

Jesús lavó los pies de todos sus discípulos, incluyendo a Judas.

Todos nosotros, sin excepción alguna, tenemos un “Judas” en nuestra alma. Por eso, debemos ser más misericordiosos con los demás.

Cuando hablamos bien de una persona estamos aplicando la gracia divina. No tenemos por qué hablar mal de nadie, pues, después de todo, no nos corresponde a nosotros establecer un juicio.

Como acabamos de ver, la Palabra de Dios efectúa una obra de limpieza y purificación en cada uno de nosotros.

Así como la salud de nuestro cuerpo está estrechamente ligada a una buena alimentación y a una correcta higiene, nuestra salud espiritual está estrechamente ligada a la buena alimentación y la limpieza por medio de la Palabra de Dios.

Cristo, como nuestro salvador, y especialmente como nuestro médico divino, pone a nuestra disposición su Palabra de gracia, la cual es alimento para nuestro ser interior y limpieza para nuestros pies polvorientos por el camino de la vida.

Así como Jesús lavó los pies de sus discípulos, lavamos nosotros los pies de nuestros hermanos cada vez que hablamos palabras de ánimo, de esperanza, y de gracia sobre ellos.

El buen samaritano de la parábola, después de haber curado al herido, le llevó al albergue para que se recuperara y pudiera sanar totalmente.

La iglesia es ese albergue espiritual donde las personas heridas son tratadas para que se recuperen y se sanen.

La iglesia es ese lugar de hospedaje donde las personas maltratadas por la vida son cuidadas y tratadas para que recuperen su salud perdida.

La iglesia tendría que ser también el lugar donde se reciba el alimento correcto capaz de fortalecer al ser humano en su totalidad. El Señor es nuestro doctor, Cristo es nuestro sanador, amén.



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.